

Cuando a mediados de la semana Ecopetrol dio a conocer sus resultados financieros con corte al tercer trimestre del año, las reacciones no se hicieron esperar. Más allá de seguir registrando resultados en negro, volvió a quedar clara que las épocas de oro de la empresa quedaron atrás, como lo muestra una caída del 32 por ciento en las utilidades hasta septiembre.

Aunque son varias las razones que explican dicho descenso, el principal factor es la baja en las cotizaciones del petróleo, que sigue representando el grueso del negocio del conglomerado de mayoría estatal. Según cálculos del Banco Mundial, el precio promedio del barril de la variedad Brent -que sirve de referencia para el crudo colombiano- pasaría de cerca de 81 dólares en 2024 a unos 68 este año.

Y a juzgar por las proyecciones de la entidad, 2026 piensa peor pues se anticipa otro bajón hacia los 60 dólares el barril. En general, la misma perspectiva aplica para los productos básicos, sean de origen mineral o agrícola, cuyo costo promedio se reduciría en siete por ciento el año que viene.

Semejante cálculo es una buena noticia para aquellos países que son importadores netos de bienes primarios, pero no necesariamente para las naciones que venden sus excedentes al resto del mundo. Colombia, que forma parte de este último grupo, se enfrenta a la posibilidad de menores ingresos, algo que de confirmarse nos solos impactaría negativamente los números de Ecopetrol sino a incontables firmas y personas, además de la actividad productiva.

Lo anterior no desconoce que la moneda tiene dos caras. Por ejemplo, si ciertos rendimientos alimenticios y los insumos energéticos se abaratán, eso aliviaría el bolsillo de millones de familias y haría más fácil torcerle el pescozo a la inflación.

No obstante, cada día deberá hacer sumas y restas para mirar cómo le puede ir en un planeta en el cual los vientos cruzados abundan. En lo que atañe a la economía nacional, por ejemplo, existe el riesgo de un retroceso en las exportaciones tradicionales, combinadas con alzas en segmentos como el gas natural que parece ir en contra de la corriente por cuenta de la geopolítica.

Campanazos de alerta

Nada de eso parece ser fuente de preocupaciones inmediatas a nivel interno, donde la demanda local se mantiene vigorosa y la confianza de los consumidores sube. Aun así, las lecciones del pasado enseñan que es mejor prestar atención a las señales de alarma, pues no se trata de aguar la fiesta sino de entender que el ritmo de la música será otro.

El motivo estuvo relacionado con las complejas circunstancias globales, en donde se acumulan los nubarrones que anuncian tormentas. Incluso si las advertencias de quienes avizoran una fuerte corrección en los mercados bursátiles y una eventual recesión no se concretan, la situación es lo suficientemente mediocre para concluir que el planeta anda a tropezones.

Para colmo de males, la guerra comercial impulsada por Estados Unidos, las mayores tensiones en diferentes geografías y la incertidumbre que afecta el clima de inversión tampoco ayudan. Todo lo anterior se mezcla con una oferta de bienes primarios que se ha venido expandiendo, como ocurre con los hidrocarburos.

De vuelta al petróleo, la ex-



Las exportaciones de café subieron casi 80 % en lo corrido del año, debido a las buenas cosechas y cotizaciones internacionales favorables. FOTO: JAVIER NIETO

Estamos avisados



ANALISTA SÉNIOR

RICARDO ÁVILA PINTO - ESPECIAL PARA EL TIEMPO @RAVILAPINTO

Los precios de los bienes primarios apuntan a caer en 2026, dice el Banco Mundial, un escenario que impactará a la economía colombiana.

pectativa apunta que habrá una disponibilidad sobrante. Parte del pronóstico está basado en la capacidad que ha tenido Rusia de hacerle un esguince a las sanciones de las que ha sido objeto por cuenta de la invasión de Ucrania, las cuales buscan disminuir la cantidad de crudo que vende.

A lo anterior se suma la intención de la Opep -que agrupa a varios de los principales productores- orientada a recuperar cuota de mercado, al hacer inviables financieramente las explotaciones de mayor costo. Si bien a comienzos de este mes los más grandes del cartel señalaron que habían decidido ponerle punto al plan de aumentar sus despachos de forma incremental en los meses que vienen, ya han incrementado más de 2,9 millones de barriles diarios adicionales, lo que equivale al 2,7

por ciento de la demanda mundial.

Dado que el capítulo de "huila, coque y briquetas" ocupa el puesto número tres en nuestras exportaciones, con 3.612 millones de dólares facturados hasta septiembre, acá también se sentirá el coletazo. Un entorno global desafaltante se combina con un clima interno hostil, como lo comprueban los bloques y atentados que experimentan minas de gran envergadura como el Cerrejón, que es el principal fuente de empleos formales en la Guajira.

Para colmo de males, el gas natural que Colombia deberá importar de manera creciente con el fin de suplir sus necesidades muestra otra realidad. Durante 2025 hubo un alza significativa en el componente proveniente de Estados Unidos, pues Europa disparó las compras para aumentar sus inventarios y desligarse todavía más de Rusia. Ello que viene a ser un incremento adicional del 11 por ciento, que acabaría reflejándose en las facturas que pagan los consumidores en Colombia, incluyendo las de energía.

Así las cosas, el riesgo para la economía colombiana consiste en recibir más por lo que se suba y pagar más por lo que necesita, al menos en lo que corresponde a industrias extractivas. Tan solo el oro -con exportaciones de 3.126 millones de dólares de acuerdo con el Dane, un descenso del 16 por ciento frente al año precedente.

Puede ser que a la Casa de Nariño esa tendencia le parezca positiva, pues corresponde a su ánimo de democratizar la economía. El lío es que no solo habrá menos divisas, sino que el recaudo de impuestos y regalías también será menor, algo que golpeará las finanzas del gobierno central y de las regiones.

No menos inquietante es lo que puede pasar con las explotaciones de mayor costo, que podrían cerrarse al dejar de ser rentables. En ese caso el declive de la producción interna se aceleraría y en medio de la determinación gubernamental de no entregar nuevas áreas para explotación.

Tampoco pintan bien las cosas para el carbón, en lo que corresponde a las cotizaciones

de este año, el mineral experimenta una reducción del 21 por ciento, a la cual le seguiría una adicional del 7 por ciento en 2026, dice el Banco Mundial.

Dado que el capítulo de "huila, coque y briquetas" ocupa el puesto número tres en nuestras exportaciones, con 3.612 millones de dólares facturados hasta septiembre, acá también se sentirá el coletazo. Un entorno global desafaltante se combina con un clima interno hostil, como lo comprueban los bloques y atentados que experimentan minas de gran envergadura como el Cerrejón, que es el principal fuente de empleos formales en la Guajira.

Para colmo de males, el gas natural que Colombia deberá importar de manera creciente con el fin de suplir sus necesidades muestra otra realidad. Durante 2025 hubo un alza significativa en el componente proveniente de Estados Unidos, pues Europa disparó las compras para aumentar sus inventarios y desligarse todavía más de Rusia. Ello que viene a ser un incremento adicional del 11 por ciento, que acabaría reflejándose en las facturas que pagan los consumidores en Colombia, incluyendo las de energía.

Así las cosas, el riesgo para la economía colombiana consiste en recibir más por lo que se suba y pagar más por lo que necesita, al menos en lo que corresponde a industrias extractivas. Tan solo el oro -con exportaciones de 3.126 millones de dólares de acuerdo con el Dane, un descenso del 16 por ciento frente al año precedente.

Puede ser que a la Casa de Nariño esa tendencia le parezca positiva, pues corresponde a su ánimo de democratizar la economía. El lío es que no solo habrá menos divisas, sino que el recaudo de impuestos y regalías también será menor, algo que golpeará las finanzas del gobierno central y de las regiones.

No menos inquietante es lo que puede pasar con las explotaciones de mayor costo, que podrían cerrarse al dejar de ser rentables. En ese caso el declive de la producción interna se aceleraría y en medio de la determinación gubernamental de no entregar nuevas áreas para explotación.

Tampoco pintan bien las cosas para el carbón, en lo que corresponde a las cotizaciones

de lo que se extrae proviene de fuentes ilegales o informales.

Unas por otras

Por otro lado, el panorama de los alimentos muestra sombras y luces en lo que atañe a Colombia, tras un 2025 que ha sido muy bueno para diferentes grupos de cultivadores. Por ejemplo, las ventas externas de café subieron casi 80 por ciento en lo corrido del año, debido a la combinación de buenas cosechas y cotizaciones internacionales favorables, tras los problemas que experimentaron otras naciones productoras del grano.

Y ese caso no ha sido el único. Las exportaciones de aceite de palma han crecido 84 por ciento en dólares, mientras que las de banano lo han hecho en 19 por ciento.

Para la carne el incremento es de 85 por ciento, mientras que en legumbres y frutas el alza es de 16 por ciento. Pienso para animales y bebidas registran mejoras del 49 y 31 por ciento, respectivamente, en su facturación.

Tales comportamientos han servido para compensar, en parte, una tasa de cambio que pocos anticipaba. La semana pasada el dólar llegó a ubicarse por debajo de los 3.700 pesos, su nivel más bajo de los últimos cuatro años. Aunque eso favorece a quienes adquieren bienes y servicios en el exterior, implica sacrificios para quienes envían sus productos a otras latitudes.

En contraste con lo que pasa con los combustibles, en este caso el Banco Mundial prevé estabilidad en los precios internacionales de la comida en 2026, tras una reducción del 6 por ciento en promedio este año. A pesar de esa visión de relativa tranquilidad, los últimos meses han estado llenos de sobreestímulos por cuenta de las restricciones unilaterales impuestas por Estados Unidos y las represalias adoptadas por China y, en menor grado, por la Unión Europea.

Sin embargo, esa presión apunta a ser menor. La semana pasada Donald Trump aflojó un poco las tuercas al darse cuenta de que los consumidores estadounidenses están teniendo que pagar más a la hora de hacer mercado, debido a los mayores aranceles. Esas

insatisfacciones, que posiblemente influyeron en los buenos resultados que logró la oposición en la más reciente ronda de elecciones, deberían mitigarse con el anuncio de bajar las tarifas a una serie de alimentos clave.

Sea como sea, el Banco Mundial sostiene que en el capítulo de granos no debería haber sobreestimados en el panorama global. Tanto trigo, como maíz y arroz muestran una oferta adecuada, con ligeras variaciones en precios el año que viene.

Quizás el ajuste más grande de todos se vea en la soya, por cuenta de una cosecha mundial que se encamina a ser de gran tamaño.

Una consecuencia favorable de dicho pronóstico sería disminuir en cerca de 40 millones el número de personas que sufren el azote del hambre en el planeta, pues más individuos podrían acceder a nutritiva adecuadamente. Según cálculos de las Naciones Unidas, esa cantidad cerraría en 634 millones en 2026, el guarismo más bajo desde 2021.

Aun así, el riesgo de que Colombia es que necesita mantener la guardia alta. Aun si nadie tan grave acaba ocurriendo, el próximo año traerá desafíos que no serán de poco monta por cuenta de lo que pueda suceder con el petróleo o el café, claves para la salud de las exportaciones y del crecimiento económico. Como bien dice el refrán, soldado avisado...

ducción del 13 por ciento en los precios internacionales.

Como siempre sucede en estos casos, el organismo aclara que sus proyecciones no están escritas en piedra pues el espacio para impuestos es amplio. El cambio climático y las tensiones geopolíticas, pasando por los vaivenes en el campo comercial o las crisis de seguridad, pueden alterar en forma sustancial el futuro cercano. Hasta el avance de la inteligencia artificial que viene acompañado de la construcción de centros de datos que exigen más energía, influyendo en el resultado de la producción.

Ellas sin hablar de profecías que rayan en lo apocalíptico. Tan solo en lo que corresponde a los mercados financieros y de valores, aumentan las alertas respecto a correcciones súbitas en los precios de las acciones o el enorme tamaño de las acreencias públicas y privadas.

Eso como sea, el Banco Mundial sostiene que en el capítulo de granos no debería haber sobreestimados en el panorama global. Tanto trigo, como maíz y arroz muestran una oferta adecuada, con ligeras variaciones en precios el año que viene. Quizás el ajuste más grande de todos se vea en la soya, por cuenta de una cosecha mundial que se encamina a ser de gran tamaño.

Una consecuencia favorable de dicho pronóstico sería disminuir en cerca de 40 millones el número de personas que sufren el azote del hambre en el planeta, pues más individuos podrían acceder a nutritiva adecuadamente. Según cálculos de las Naciones Unidas, esa cantidad cerraría en 634 millones en 2026, el guarismo más bajo desde 2021.

Aparte de lo anterior, vale la pena mencionar que la bananza que han tenido los cafeteros empezaría a dar frutos a partir del año que viene. El Banco Mundial dice que la cosecha global aumentaría en unos cinco millones de sacos hasta los 179 millones, lo cual se traduciría en una re-

caída en el precio de la taza de café.

Economistas de postín han de bajar en el, por el peso de los casos, desparecerían billones de dólares de riqueza que ocasionarían efectos domino en múltiples ámbitos.

Si en lugar del crecimiento mediocre que se anticipa, la economía mundial cae en un bache profundo los precios de los productos básicos tenderían a caer con fuerza.

Pero incluso sin llegar a esos extremos, el mensaje para Colombia es que necesita mantener la guardia alta. Aun si nadie tan grave acaba ocurriendo, el próximo año traerá desafíos que no serán de poco monta por cuenta de lo que pueda suceder con el petróleo o el café, claves para la salud de las exportaciones y del crecimiento económico. Como bien dice el refrán, soldado avisado...

martillo popular

SUBASTAS VIRTUALES 2025
www.elmartillo.com.co

ENTIDADES VARIAS - 27 DE NOVIEMBRE CON CIERRE 10:30 AM. RECLAMOS OFERTAS A PARTIR DE LAS 12:00 M DEL 26 DE NOVIEMBRE 2025: (7)QUIMICAS AMARILLA: Retornocavadas New Holland L950/10.

DIRECCION DE IMPUESTOS Y ADUANAS NACIONALES - DIAN - 27 DE NOVIEMBRE CON CIERRE 02:00 PM. RECLAMOS OFERTAS A PARTIR DE LAS 08:00 AM DEL 26 DE NOVIEMBRE 2025: (7)QUIMICAS AMARILLA: Retornocavadas New Holland L950/10, drenadoras, artes, topes, barreras, entre otros. (7) METALAS PRECIOS: Lingote De Oro de 24k, Diamantes, (7) RELOJES: marcas: swatch, tecno, marcas, (7)CAMIONETAS: Dodge Ram 1500, Chevrolet Silverado 1500, Chevrolet Express 1500, Chevrolet Express 2500, (7) MOTOCICLETAS: Honda CB600F 05, KTM Duke 200/2001 y Jiangxi 170, (7) CARRETERAS: Ford Fiesta '19, Mercedes Benz SLK350/2007, (7)TRACTOCAMIONES: International 4400/06.

ENTIDADES VARIAS - 27 DE NOVIEMBRE CON CIERRE 10:30 AM. RECLAMOS OFERTAS A PARTIR DE LAS 12:00 M DEL 27 DE NOVIEMBRE 2025: (7)AVIONES PARA FUMIGACION O TRANSPORTE LIGERO: Piper PA-28/201, Piper PA-35 260 monoplano/12, Lavanisa/FADA PE-35 260 monoplano/12, (7)CAMIONETAS: Toyota Hilux 11, Honda CR-V, Chevrolet Onix, Chevrolet Captiva, Chevrolet Blazer, Fiat Strada, Fiat Uno, (7) AUTOMOVILES: Chevrolet Captiva Sport '13, Crossfox '13/5, RIO YARD 05/05, (7) MUEBLES Y DISEÑOS, (7) CHATARRA: Para fundición compuesta por motocicletas, buses y motoniveladoras matrículas debidamente canceladas por la Secretaría de Tránsito.

COMUNICATE EN: (7)Bogotá: 3135352500, 3135746076, 3155551310 y 310490609, (7)Cali: 3164565957 y 3135352484, (7)Bucaramanga: 3135383953, 3173126397, (7)3153573708, E-mail: elmartillo@elbancopopular.com.co

El Martillo del Banco Popular no utiliza intermediarios.

• Banco popular | Añadir

• Banco popular | Añadir